

bria seis horas que el obispo habia muerto, y sabian que venia de Champoton, que cae mas adelante al occidente de Campeche. Entónces contó el caso como le habia sucedido, y comprobólo con su rostro torcido y color pálido, que antes no tenia: con que todos lo creyeron, y dieron gracias á nuestro Señor, que así habia querido manifestar la gloria de su siervo, y cuya misericordia sea bendita por siempre. Amen.

Por su muerte quedó el gobierno en el Dean y cabildo, sedevacante D. Cristóval de Miranda Dean, D. Francisco de Quintana Arcediano, D. Lorenzo de Monterroso Chantre, D. Leonardo Gonzalez de Sequera tesorero, y Pedro Perez de Vargas racionero, que gobernaron hasta el año siguiente que vino sucesor D. Fr. Gregorio de Montalvo, tercero obispo de Yucatan.

APENDICES

AL LIBRO SESTO.

A

(1)

Fr. Diego de Landa que ha pasado por santo ilustrado entre los frailes de esta provincia, no era sino un hombre fanático, extravagante y de corazon tan duro que rayaba en cruel. Por varios papeles antiguos que hemos podido haber á las manos, entre ellos una exposicion al Rey, hecha por el Ayuntamiento de la villa de Campeche en 21 de Febrero de 1574, sobre administracion y régimen de los franciscanos, sabemos que en su nombramiento á este obispado tuvo parte la intriga; y aunque el prelado no ejerció venganzas por añejas ofensas, no dejó de mirar con ceño y aspereza á los que se decian enemigos suyos que eran muchos. Uno de los capítulos graves de acusacion, que no han podido negar ni justificar sus apolo-gistas, fué este famoso auto de fé, en que procedió de la manera mas arbitraria y despótica; pues sobre haber ejercido en aquel acto una autoridad usurpada y que de ninguna manera le competia, por mas que alguna vez pudiera ser justa y legal tan monstruosa conducta, el padre Landa ademas obró cruel y desatentadamente, haciendo desaparecer tantos y tan preciosos montumentos, que hoy pudieran echar una luz brillante so-

bre nuestra historia antigua, hoy envuelta en un cahos casi impenetrable, sino es en uno ú otro pasage muy próximo á la época de la conquista. Landa vió signos cabalísticos, en libros que no pudo comprender; invocaciones al demonio, en los anales de estos dilatados reynos; y rasgos de gentilidad en los repertorios de una historia, por mil títulos preciosa. Porque esos restos soberbios de ciudades y de palacios que tanto han herido nuestra imaginacion, y provocado un diligente exámen en Waldek, Fridrichshal, Stephens, Catherwood y otros, sin duda tuvieron una historia, que pueblos elevados á tal grado de civilizacion, mal podrian dejar de consignarla en sus fastos nacionales. La ignorancia y fanatismo de Landa, nos han privado de esta mina, y de los medios de explotarla.

Mucho hemos trabajado por conseguir un dato que nos aproximase á saber cuales serian los monumentos, en que desarrolló tan poco ilustrada piedad el reverendísimo Landa; pero han sido casi vanos nuestros esfuerzos. De unos apuntes de D. Pablo Moreno y una carta del jesuita yucateco D. Domingo Rodriguez al señor Esteves, fecha en Bolonia á 20 de Marzo de 1805, podremos, sin otra autoridad, ofrecer á nuestros lectores, la siguiente apuntacion de los efectos destrozados unos, y quemados otros.

- 5.000. Idolos de distintas formas y dimensiones.
- 13. Piedras grandes, que servian de altares.
- 22. Id. pequeñas de varias formas.
- 27. Rollos de signos y gerófficos en piel de venado.
- 197. Vasos de todas dimensiones y figuras.

Se habla de otras varias preciosidades; pero de ellas no tenemos noticia alguna. Acaso mas adelante podremos obtenerlas exactas, é impondrémolas á nuestros lectores.

En este famoso auto de fé, cometió el padre Landa ademas, atrocidades ináuditas. Queriendo en parte remedar al ominoso tribunal de la inquisicion, (institucion infame y anticanónica), procedió á quemar huesos de idólatras y á todo cuanto refiere con candor nuestro historiador Cogolludo; sin saber de que admirarnos mas, si del estúpido fanatismo del pseudo inquisidor; ó de la criminal conivencia del alcalde mayor que consintió en semejante avance y atentado. Nos inclinamos á creer que en este infausto suceso, influyó alguna causa política; pues que de otra manera no puede explicarse, como á sangre fria se prestó la autoridad real á un acto tan escandaloso. Tenemos entre manos una galeria biográfica de los mas notables gobernadores y obispos que hubo en la provincia, durante el gobierno español. Si algun accidente no interrumpiese nuestros trabajos, procurarémolos extendernos sobre este y otros particulares, al presentar á nuestros ilustrados compatriotas el fruto de nuestras tareas.

A

(2)

Respecto de los milagros que el autor con tanta minuciosidad refiere de la virgen de Izamal, así como de otras varias imágenes, repetimos lo que ya hemos dicho en nuestro prólogo. La piedad ilustrada está enteramente reñida con las patrañas y consejos, que por lo menos no tienen autenticidad. El culto de la virgen de Izamal es famoso en la península, no obstante haberse aburado la primitiva imagen á quien se consagraba, en el famoso incendio de 17 de Marzo de 1829, en que se consumieron el retablo mayor de la parroquia, varios altares, y el suntuoso adorno del camarín de la virgen. En una lápida colocada por la parte exterior de la puerta principal de aquella parroquia, se lee una inscripcion que refiere circunstanciadamente el incendio y la nueva colocacion de la imagen que hoy se venera.

B

"Tal es en efecto al pié de la letra la relacion que hace de este famoso duende, el doctor D. Pedro Sanchez de Aguilar en su informe contra los indios idólatras de esta tierra. Para dar mejores antecedentes sobre este relato, dirémos de paso que el Dr. Sanchez de Aguilar, era natural de la villa (hoy ciudad) de Valladolid é hijo de un conquistador: que estudió en la ciudad de Méjico en el colegio de S. Idefonso, que era entonces de jesuitas: que fué cura de Calotmul, de la parroquia de Valladolid y del Sagrario de la Sta. iglesia Catedral de Mérida: que fué maestro escuela de la propia Catedral, provisor y vicario general de este obispado; y que por último, obtuvo varias comisiones de alta importancia, entre ellas la de ir á España como procurador de la provincia en la corte de Madrid, en donde hizo dar á la estampa su informe contra los indios idólatras. Por consiguiente debe suponerse, que Sanchez de Aguilar era hombre de talento, de instruccion, y de juicio hasta donde podia tenerlo el mejor de su tiempo: debe saberse igualmente que es escritor contemporáneo al hecho que refiere, que nadie lo contradijo, y si es citado como autoridad respetable por Cogolludo. Por lo mismo, aunque parece estravagancia, no vacilamos en asegurar que algo hubo de cierto en lo referido por el escritor; y lo prueba la ratificacion formal que de ello hace el historiador de

Yucatan, la tradicion que del caso existe en Valladolid, y sobre todo, las informaciones que para averiguar lo cierto, mandó practicar el Sr. Dr. D. Fr. Gonzalo de Zalazar obispo de esta diócesis, y que acaso existieran en los archivos de la secretaria del obispado, si no tuviéramos la miserable desgracia de haber perdido todos los archivos, generalmente hablando, por el descuido con que fueron mirados, y aun se miran. En lo que no podrémos convenir desde luego, es en creer que lo que se refiere ha sido obra de algun duende. ¿Qué es un *duende*? ¡Ojalá que el Dr. Sanchez hubiera podido leer los cuentos de duendes y aparecidos de D. José de Urcúlla! no le hubiera sido difícil descubrir al maligno, que metió tanto ruido en Valladolid, consternó la poblacion, descreditó á doncellas y mugeres honradas, y ensució los buñuelos y la limeta del cura.

Nos parece que D. Pablo Moreno habia formado un juicio crítico sobre el famoso duende de Valladolid. Si por casualidad este manuscrito no fué destruido como algunos del Sr. Moreno, ¡cuánto diéramos por tenerlo en nuestras manos!"

C

El primero que obtuvo el nombramiento para obispo de Yucatan y Cozumel fué el Sr. Garcés de quien se hace referencia en los capítulos primeros de esta historia; pues como la tierra de Yucatan fué la primera que se descubrió en la Nueva-España, y desde entónces se le dió el nombre que hoy tiene, resultó que el obispo de Cozumel lo fuera de la N.-España, que fué la mente de la bula.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

